

P3K: Pinocho 3000

Título original en español: *P3K: Pinocho 3000*.

Director: Daniel Robichaud.

Año: 2004. País: España, Canadá e Italia.

Duración: 80'. Puede verse en dos clases: de 0' a 42'05'' (Pinocho termina de bailar), y de 42'06'' (el alcalde tiene preso a Geppetto) a 80' (fin, títulos incluidos con la canción *¿Qué diferencia hay?*).

Objetivos:

- Reflexionar un poco sobre el amor, la imaginación, la obediencia, el aprendizaje, las mentiras; cómo saber lo que está bien y lo que está mal, y la responsabilidad de tomar decisiones.
- Valorar la necesidad de respetar los espacios naturales.
- Motivar a la lectura de *Las aventuras de Pinocho*, de Carlo Collodi.
- Ver una película española de animación y ciencia ficción.

Un poco de historia:

Esta película ganó el Premio Goya a la Mejor Película Española de Animación.

Está basada libremente en *Las aventuras de Pinocho*, de Carlo Collodi (1826-1890). Título original *Le avventure di Pinocchio. Storia di un Burattino* (*Historia de un títere*), una de los cuentos más leídos en el mundo.

Se han hecho muchas adaptaciones cinematográficas, entre las que destaca la de Disney de 1940 (ilustración de tu derecha. Izquierda: cuento).



Sinopsis:

Año 3000. Geppetto es un genial inventor de la ciudad de Scamboville que crea a Pinocho: un pequeño robot con la personalidad de un niño de carne y hueso. Pinocho está dispuesto a cualquier cosa para conseguir su sueño: convertirse en un niño de verdad. Pero el malvado alcalde Scamboli, que gobierna la ciudad y odia a los niños, tiene otros planes.

Actividades previas.

Pregunta en tu casa si conocen el cuento de Pinocho, puede que tengáis hasta el libro o un muñeco.

¿Tú ya lo conocías? ¿Por qué es famoso Pinocho?

El cine es el arte de la imaginación.

¿Dónde vives, cómo es tu calle, etc.? ¿Cómo será en el año 3000?

El cine y los libros nos cuentan historias de formas distintas.

Resumen del cuento de Carlo Collodi:

El maestro Cereza regaló un trozo de madera a su amigo Geppetto, un viejo carpintero que deseaba tener un hijo; con esta madera talló una bonita marioneta, y el Hada Azul apareció dispuesta a concederle su deseo, no sin antes advertir a Pinocho que para ser un niño de verdad debería demostrar que era generoso, obediente y sincero. Pepito Grillo le ayudaría en esta labor, él sería la voz de su conciencia.

Los días siguientes, en vez de ir al colegio, Pinocho se verá envuelto en una serie de malas aventuras llenas de desobediencias y mentiras. Pero en el fondo Pinocho tiene un buen corazón y gracias a Pepito Grillo se dará cuenta de sus errores.

Después de leer el resumen, lee el capítulo I y escribe el capítulo II (no hace falta que sea en italiano).

Capítulo I

Come andò che maestro Ciliegia, falegname, trovò un pezzo di legno, che piangeva e rideva come un bambino (De cómo acaeció que el maese carpintero Cereza encontró un trozo de madera que lloraba y reía como un niño).

Había una vez...

– ¡Un rey! –dirán en seguida mis pequeños lectores.

No, muchachos, os habéis equivocado. Había una vez un trozo de madera.

No se trataba de una madera lujosa, sino de un simple trozo de madera del montón, de esas que en invierno se echan en las estufas y en las chimeneas para encender el fuego y para caldear las habitaciones.

No sé cómo acaeció, pero el hecho es que un buen día ese trozo de madera fue a parar al taller de un viejo carpintero que tenía por nombre maese Antonio, aunque todos le llamaban maese Cereza a causa de la punta de su nariz, que siempre se hallaba lustrosa y amoratada como una cereza madura.

Apenas vio maese Cereza aquel trozo de madera, se puso muy alegre y, frotándose las manos de puro contento, refunfuñó a media voz:

– Esta madera ha llegado en el momento oportuno y quiero hacer uso de ella para construir la pata de una mesita.

Dicho y hecho. Tomó en seguida su afilada hacha para comenzar a descortezarla y a rebajarla; pero cuando estuvo a punto de darle el primer hachazo, se quedó con el brazo suspendido en el aire, porque sintió una vocecilla extremadamente sutil, que dijo a modo de ruego:

– ¡ No me pegues tan fuerte!

¡Figuraos cómo se quedó el bueno y viejo maese Cereza! ¡Sus extraviados ojos dieron vuelta a la habitación para ver de dónde podía haber salido aquella vocecilla, y no vio a nadie! ¡Miró bajo el banco, y nada; miró dentro de un armario que siempre estaba cerrado, y nada; miró en el canasto de las virutas de serrín, y nada; abrió asimismo la puerta del taller para echar una ojeada a la calle, y nada! ¿Y entonces...?

– Comprendo –dijo luego riendo y rascándose la peluca–, se ve que yo mismo he imaginado esa curiosa vocecilla. Pongámonos de nuevo a trabajar.

Y cogiendo otra vez el hacha, dio un golpe imponente al trozo de madera.

– ¡Ay! ¡Me has hecho daño! –gritó quejándose la misma vocecilla.

Esta vez maese Cereza se quedó estupefacto. Los ojos se le salían de las órbitas por el miedo, la boca se le abría de par en par, y la lengua le colgaba hasta el mentón, como en el mascarón de una fuente.

Apenas recuperó el uso de la palabra, comenzó a decir temblando y balbuciendo de miedo:

– Pero ¿de dónde habrá salido esta vocecita que ha dicho «ay»? Y, sin embargo, aquí no se ve un alma. ¿Habrá sido casualmente este trozo de madera el que ha aprendido a llorar y a quejarse como un niño? Yo no lo puedo creer. Aquí está la madera; se trata de un trozo de madera para quemar, como las demás, y habrá que echarlo al fuego ya que debo poner a hervir una olla con habichuelas. ¿O quizás...? ¿Se habrá escondido alguien en su interior? Si hay alguien escondido, tanto peor para él. ¡Ahora lo arreglo yo!

Y diciendo esto, cogió con las dos manos aquel pobre trozo de madera y empezó a golpearlo sin piedad contra las paredes de la habitación.

Luego se puso a escuchar con el fin de oír si había alguna vocecilla que se quejara. Esperó dos minutos, y nada; cinco minutos, y nada; diez minutos, y nada.

– Ya comprendo –dijo entonces esforzándose en reír y enmarañando su peluca–, se ve que aquella vocecita que ha dicho «ay» me la he imaginado yo. Volvamos al trabajo.

Y como se le había metido dentro un gran miedo, intentó ponerse a canturrear para darse un poco de valor.

Mientras tanto, dejando a un lado el hacha, tomó la garlopa para cepillar y pulir el trozo de madera; pero, mientras lo cepillaba de arriba abajo, oyó la vocecita de siempre que le dijo, riendo:

– ¡Para ya! ¡Me estás haciendo cosquillas en el cuerpo!

Esta vez el pobre maese Cereza se derrumbó como fulminado. Cuando volvió a abrir los ojos, se encontró sentado en el suelo.

Su rostro parecía transfigurado e incluso la punta de la nariz, que siempre tenía amoratada, se le había vuelto azulada por el gran miedo.

Lee ahora la sinopsis de la película y escribe la continuación de la historia a tu gusto en el año 3000.

El cine es un lenguaje que cuenta historias con imágenes y sonidos.

Hablaremos primero de las imágenes. Describe con detalle este fotograma. ¿Qué elementos muestra la imagen? (personajes, posturas, gestos, miradas, objetos, lugares...). ¿Hay personajes de distinto signo (mujeres/hombres, jóvenes/viejos...)? ¿Qué tipo de relación hay entre ellos? Ponle título.



Y, ahora, ponle sonido: Escribe el diálogo; ¿qué otros sonidos hay, ruido de máquinas, etc.? ¿Música de fondo?

Durante la película conviene fijarse en:

La ciudad, donde la tecnología es lo preponderante, y por tanto, no hay nada natural; por eso predominan los colores grises y las superficies metálicas.

La música, un lenguaje universal para la expresión de los sentimientos, sentimientos que a veces con palabras no sabemos explicar.

Actividades posteriores.

Analizamos la película.

¿Hay algo que no hayas entendido?

Si ya conocías el cuento, ¿qué te ha parecido la película?

En general, la mayoría de las películas tienen unos protagonistas que han de resolver distintos problemas (así la historia avanza y nos interesa). Y, también, suele haber alguna historia de amor. Repasa *P3K: Pinocho 3000* y mira a ver si esto es así:

¿Quién sale? Protagonistas principales y secundarios, positivos y negativos (se les llama antagonistas).

¿Qué les pasa? Principales problemas a resolver; tramas secundarias, menos importantes.

¿Cuándo sucede?

¿Dónde?

Historias de amor.

El cine y los libros nos cuentan historias de formas distintas.

Otro capítulo del cuento de Carlo Collodi:

Capítulo III

Una vez en casa, Geppetto se pone a tallar su muñeco y le da el nombre de Pinocho. Primeras travesuras del muñeco.

La casa de Geppetto era de un piso y recibía luz de una claraboya. El mobiliario no podía ser más sencillo: una mala silla, una cama no muy buena y una mesita muy estropeada. En la pared del fondo se veía una chimenea con el fuego encendido; pero el fuego estaba pintado y junto al fuego había una olla, también pintada, que hervía alegremente y exhalaba una nube de humo que parecía humo de verdad.

Tan pronto como entró en su casa, Geppetto tomó las herramientas y se puso a tallar y fabricar su muñeco.

– ¿Qué nombre le pondré? –se decía–. Le llamaré Pinocho.

Ese nombre le traerá suerte. He conocido una familia entera de Pinochos: Pinocho el padre, Pinocha la madre, Pinochos los niños, y todos lo pasaban muy bien. El más rico de ellos pedía limosna.

Cuando hubo elegido el nombre de su muñeco empezó a trabajar de prisa y le hizo en seguida el pelo, después la frente, luego los ojos.

Una vez hechos los ojos, figúrense su asombro cuando advirtió que se movían y lo miraban fijamente.

Geppetto, sintiéndose observado por aquellos ojos de madera, se lo tomó casi a mal y dijo, en tono quejoso:

– Ojazos de madera, ¿por qué me miran?

Nadie contestó.

Entonces, después de los ojos, le hizo la nariz; pero ésta, tan pronto estuvo hecha, empezó a crecer y creció y en pocos minutos era un narizón que no acababa nunca.

El pobre Geppetto se cansaba de cortarla; cuanto más la cortaba y achicaba, más larga se hacía aquella nariz impertinente.

Después de la nariz le hizo la boca.

Aún no había acabado de hacerla cuando ya empezaba a reírse y a burlarse de él.

– ¡Deja de reír! –dijo Geppetto, irritado; pero fue como hablar con la pared.

– ¡Te repito que dejes de reír! –gritó con voz amenazadora.

Entonces la boca dejó de reír, pero le sacó toda la lengua.

Geppetto, para no estropear sus proyectos, fingió no advertirlo y continuó trabajando. Tras la boca, le hizo la barbilla, luego el cuello, los hombros, el estómago, los brazos y las manos.

Apenas acabó con las manos, Geppetto sintió que le quitaban la peluca. Se volvió y, ¿qué vieron sus ojos? Su peluca amarilla en manos del muñeco.

– Pinocho... ¡Devuélveme ahora mismo mi peluca!

Y Pinocho, en vez de devolvérsela, se la puso en su propia cabeza, quedándose medio ahogado debajo.

Ante aquella manera de ser insolente y burlona, Geppetto se puso tan triste y melancólico como no había estado en su vida. Y, volviéndose a Pinocho, le dijo:

– ¡Hijo pícaro! ¡Todavía estás a medio hacer y ya empiezas a faltarle el respeto a tu padre! ¡Eso está muy mal!

Y se secó una lágrima.

Sólo quedaban por hacer las piernas y los pies.

Cuando Geppetto hubo acabado de hacerle los pies, recibió un puntapié en la punta de la nariz.

– ¡Me lo merezco! –se dijo para sí–. Debía haberlo pensado antes. ¡Ahora ya es tarde!

Tomó después el muñeco bajo el brazo y lo posó en tierra, sobre el pavimento de la estancia, para hacerlo andar.

Pinocho tenía las piernas torpes y no sabía moverse, y Geppetto lo llevaba de la mano para enseñarle a poner un pie detrás del otro.

Muy pronto, Pinocho empezó a andar solo y a correr por la habitación, hasta que, cruzando la puerta de la casa, saltó a la calle y se dio a la fuga.

El pobre Geppetto corría tras él sin poder alcanzarlo, porque el granuja de Pinocho andaba a saltos, como una liebre, golpeando con sus pies de madera el pavimento de la calle, hacía tanto estruendo como veinte pares de zuecos aldeanos.

– ¡Agárrenlo, agárrenlo! –gritaba Geppetto–; pero la gente que estaba en la calle, al ver a aquel muñeco de madera que corría como un loco, se paraba embelesada a mirarlo, y reía, reía, reía como no se pueden imaginar.

Al fin llegó un guardia, el cual, al oír todo aquel alboroto, creyó que se trataba de un potrillo que se había encabritado con su dueño, y se puso valerosamente en medio de la calle, con las piernas abiertas, con la decidida intención de pararlo y de impedir que ocurrieran mayores desgracias.

Pinocho, cuando vio de lejos al guardia que obstruía toda la calle, se las ingenió para pasarle por sorpresa entre las piernas, pero falló en su intento.

El guardia, sin moverse siquiera, lo atrapó limpiamente por la nariz (era un narizón desproporcionado, que parecía hecho a propósito para ser agarrado por los guardias) y lo entregó en las propias manos de Geppetto. Este, para corregirlo, quería darle un buen tirón de orejas en seguida. Pero figúrense cómo se quedó cuando, al buscarle las orejas, no logró encontrarlas. ¿Saben por qué? Porque, con la prisa, se había olvidado de hacérselas.

Así que lo agarró por el cogote y, mientras se lo llevaba, le dijo, meneando amenazadoramente la cabeza:

– ¡Vámonos a casa! Cuando estemos allá, no te quepa duda de que ajustaremos cuentas.

Pinocho, ante semejante perspectiva, se tiró al suelo y no quiso andar más. Entre tanto, curiosos y haraganes empezaban a detenerse alrededor y a formar tumulto.

Uno decía una cosa; otro, otra.

– ¡Pobre muñeco! –decían algunos–. Tiene razón en no querer volver a casa. ¡Quién sabe cómo le va a pegar ese bruto de Geppetto!

Y otros añadían malignamente:

– ¡Ese Geppetto parece una buena persona! ¡Pero es un verdadero tirano con los niños! Si le dejan ese pobre muñeco entre las manos es muy capaz de hacerlo trizas.

En fin, tanto dijeron e hicieron que el guardia puso en libertad a Pinocho y se llevó a la cárcel al pobre Geppetto. Este, no teniendo palabras para defenderse, lloraba como un becerro y, camino de la cárcel, decía sollozando:

– ¡Qué calamidad de hijo! ¡Y pensar que he sufrido tanto para hacer de él un muñeco de bien! ¡Pero me lo merezco! ¡Debía haberlo pensado antes!

Lo que sucedió después es una historia increíble, y se la contaré en los próximos capítulos.

¿Te ha gustado? A continuación tienes tres fotogramas, de ellos solo dos se corresponden con la parte de la película en la que más o menos se cuenta esto. ¿Cuáles son?





Hemos dicho que la película es una versión libre, es decir, que no es igual. Ahora que has leído el resumen del cuento y dos capítulos, y has visto la película, anota semejanzas y diferencias.

El cine es el arte de la memoria y de la imaginación.

A ver si les reconoces por cómo son y por lo que hacen:

Goza destruyendo toda forma de vida que no sea de metal.

Habla sin parar y siempre dice frases y refranes que decían sus parientes.

Son obedientes, torpes y patosos.

Aparece cuando se le necesita.

A ver si les reconoces por lo que dicen:

Guardado en memoria.

El robot es el mejor amigo del hombre.

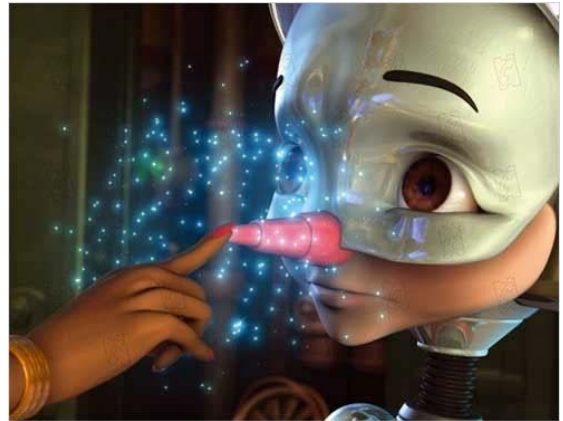
Pinocho no es un fracasado y es mi amigo, te guste o no.

¡Pinocho, te convertiré en una lata y te rellenaré de carne pingüino!

¿Has aprendido algo sobre el bien y el mal?

En este fotograma, ¿quién le toca la nariz a Pinocho?

Correcto, el Hada Cyberina. ¿Y cómo lo sabes, solo se ve una mano? Pues porque el cine es el arte de la memoria y de la imaginación, y como tú has visto ya otras veces al Hada, la reconoces e imaginas que es ella.



El cine se dirige a los sentidos y al cerebro.

¿Qué secuencias de la película te han impresionado más y por qué?

Esta es una actividad que se busca es una aproximación sensorial que potencie la imaginación: ¿Qué se ve?, ¿cómo huele?, ¿qué sonidos se escuchan?, ¿cuál es el tacto de las superficies que aparecen?, ¿cómo se sienten los personajes...?

Hazlo con este fotograma (lo que se llama en cine un exterior día, autopista).



El cine nos hace vivir otras vidas.

Cuando vemos una película bien hecha vivimos como propias las aventuras de los personajes. El mecanismo que facilita esto forma parte de nuestra inteligencia emocional, y se llama empatía: la capacidad de ponernos en el lugar de los demás compartiendo sus sentimientos y entendiendo sus pensamientos y emociones. ¿Con quién te identificas en P3K: Pinocho 3000?

Por el contrario, ¿cuál es el que peor te cae? Razona la respuesta.

Describe a los siguientes personajes: Cómo son físicamente, cuál es su carácter, cómo actúan:

Pinocho.

Geppetto.

El alcalde Scamboli.

Marlene, su hija.

El cine es un trabajo en equipo.

En el cine no solo trabajan las actrices y los actores (aunque sean personajes de 3D). Para hacer una película hace falta el trabajo en equipo de mucha gente; si te fijas en los títulos lo comprobarás. Y ahora tú trabajas en el cine. Eres guionista y tienes que escribir otra escena para acabar la película de forma diferente.

Si tuvieras que poner título a la película, ¿cuál sería (¡no vale el que ya tiene!)?

Te han contratado como cartelista y has de diseñar un cartel con tu título.

Por último, tienes que colgar en tu blog un comentario de la película. Hazlo e indica qué le sobra y qué le falta para ser "perfecta".

Con el cine nos divertimos y aprendemos.

¿Verdadero o falso?

La ciencia ficción es un género que nos cuenta historias que suceden en el futuro. V F

Compara tu redacción inicial sobre cómo será el lugar en el que vives en el futuro con Villa Scamboli.

¿Qué significa eso de que Pinocho archiva todo en su memoria de robot?

Que es un robot de ultimísima generación y tiene un disco duro de muchas gigas . Que debemos aprender todo lo que no sabemos para poder vivir y cumplir las normas de la sociedad en la que vivimos .

Mira alrededor de ti, por las calles por las que sueles ir, ¿qué hay, más farolas, señales y semáforos o árboles? ¿Qué prefieres?

¿Verdadero o falso?

El alcalde quiere a su hija, pero no le escucha ni hace caso nunca. V F. Geppetto quiere a Pinocho. V F. Pinocho quiere a Geppetto (*Eres mi padre, yo también te quiero*), pero le desobedece y le miente. V F. La clave en las relaciones familiares (y en todas) está en escuchar sin creer que nuestras ideas son mejores que las ideas de los demás. V F.

Marca las respuestas que crees que mejor definen la película (y añade otras):
Divertida . Recomendable . Interesante . Con mensaje . De ciencia ficción . Para todos los públicos . De aventuras . Basada en un cuento . Demasiado infantil . Entretenida . Después de verla dan ganas de leer el cuento . Con un toque ecologista . Aburrida y lenta . De animación ...

Cuenta la película que has visto a tu familia (y si quieren verla, pídelo prestado en el colegio).

Para hacer esta guía hemos consultado la del Portal Educativo de la Xunta de Galicia.

Programa *Leer para aprender. Leer en la era digital*: "Cine en las Aulas". Material elaborado por Un Día de Cine. Dpto. de Educación/Gobierno de Aragón. Ministerio de Educación/Gobierno de Aragón/Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de España.
Esta guía didáctica es de distribución gratuita. Todas las fotos son propiedad de las empresas productoras y distribuidoras del filme.